P

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL MATRIMONIO INTERRUMPIDO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

arreglada del francés por

D. MIGUEL PASTORFIDO,

música de

D. FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada con grande aplauso en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), el año de 1871.

CUATRO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
J. BORRAS

N.º de la procedencia
1818

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
VENTURA	Srta. Cuaranta.
CAMILA, (*no canta.*)	Sra. Baeza.
MONSEÑOR PIETRO	Sr. Rodriguez.
CRESCENDO	Sr. Miró.
EL MARQUÉS	Sr. Gonzalez.
PAOLO, (*no canta*)	Sr. Perié.

La accion se supone en Roma.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º* 32, *piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Monseñor. Una puerta al fondo y otra á cada lado. Muebles correspondientes. Mesa con escribanía á la izquierda. Otra portátil que sirve para el almuerzo, y que á su tiempo se coloca en el centro. Un armario á la derecha, en segundo término. En primero y al mismo lado un piano.

ESCENA PRIMERA.

CRESCENDO *afinando el piano.*

MÚSICA.

Do, re, mí, fa, sol, la, sí,
sí, la, sol, fa, mí, re, do.
—Aun no está afinado, no.
Do... do... do... do...
Pero yo lo afinaré.
Re... re... re... re...
Bien podia quedar así.
Mí... mí... mí... mí...
Qué bien afinado está!
Fa... fa... fa... fa...
Si yo valgo un Potosí!
Soy un músico de pró.
Do, re, mí, fa, sol, la, sí.
Sí, la, sol, fa, mí, re, do.

HABLADO.

Yo, Crescendo Tres-Bemoles,
célebre músico... inédito,
autor de cuarenta óperas,
inéditas, por supuesto,
esperar aquí dos horas
á que el muy alto y egrégio
Monseñor Pietro, Ministro
de la Rota, oiga los ruegos
del que tal vez será asombro
de los siglos venideros!
Pero alguien viene...
(*Aparece Camila por la izquierda.*)
Señora...

723367

ESCENA II.

CRESCENDO, CAMILA.

CAM. (Qué facha!)
CRES. Guárdeos el cielo!
(*Haciéndole profundas y repetidas cortesías.*)
—Sois de la casa tal vez?
CAM. Soy el ama de Gobierno
de su Eminencia.
CRES. Es posible!
CAM. Y vos, quién sois?
CRES. Yo? Crescendo
Tres-Bemoles, un artista
desgraciado, que ha compuesto
cuarenta óperas sérias,
cuatro misas, un *Te-Deum*,
un *requiem*, un *de-profundis;*
y aunque todo yace muerto
en el olvido, en mi frente
arde la llama del genio.
CAM. Pretendeis sin duda hablar
á su Eminencia?
CRES. Sí; vengo
á implorar su proteccion;
a decirle que padezco
dos males, que comunmente
son dos hermanos gemelos:
la calentura del hambre
y la fiebre del talento.
CAM. (Pobrecillo!)
CRES. Felizmente
ha fallecido un maestro
de capilla de la Santa
Basílica de San Pedro...
CAM. Felizmente?
CRES. Ah! No. Ya sé
que era todo un buen sujeto.
Pero murió hace unos dias
de un accidente apoplético.
Pues bien, yo aspiro á esa plaza,
y espero que influya en ello
su Eminencia. La verdad,
no me gusta ser molesto.
Le he dirigido en dos dias
diez memoriales... Sin exito;

y por no ser importuno
aquí le traigo el undécimo.

CAM. Bien. Yo haré que se lo entreguen.

CRES. Cuándo?

CAM. Al servirle el almuerzo.

CRES. Ah! Sí. Dicen que á esa hora
su Eminencia es mas benévolo...

CAM. Y antes de ahora, qué habeis sido?

CRES. Simple organista del templo
de una aldea. Allí iniciaba
á las niñas de un colegio
en mi arte; pero quiso
mi destino, siempre adverso,
que una discípula mia,
que ya daba el *do* de pecho,
hiciera sentir al mio
del amor el sacro fuego.
Al fin me declaré, y ella
como entendia el solfeo,
dió el *sí* natural tan dulce,
tan digno de su maestro,
que al siguiente dia, un cura
bendijo nuestro himeneo.

CAM. Con qué sois casado?

CRES. Sí.

CAM. Pues bien, os daré un consejo.
Que no vea su Eminencia
á vuestra mujer.

CRES. Oh! de eso
podeis estar bien segura.

CAM. Ya sabeis que el bello sexo
no tiene aquí entrada.

CRES. Bien.
Figuraos que se ha muerto
mi mujer.

CAM. Sois viudo?

CRES. No.

CAM. Pues entonces, no comprendo...

CRES. Dispensad si no me esplico.

CAM. Por ventura...

CRES. Es un secreto.
—Mas... decid; siendo mujer,
ó pareciéndolo al menos,
cómo estais aquí?

CAM. Mis años
me dan ese privilegio.

CRES. Qué oigo! Si sois una jóven!
Tendreis treinta...
CAM. Treinta... y medio.
CRES. (Con una cola mas larga
que de Venecia á Palermo.)
Nadie dirá...
CAM. (Es muy amable!)
CRES. Conque habeis dicho que luego
le dareis el memorial
á Monseñor?
CAM. Lo prometo.
CRES. Gracias! Volveré despues.
CAM. Bien está.
CRES. (*Volviendo á saludar.*) Guárdeos el cielo!
CAM. Y á vos tambien.
CRES. Me repito
vuestro humildísimo siervo.
CAM. Pobrecillo! Me dá lástima.
Le serviré. Es muy atento.

ESCENA III.

CAMILA, MONSEÑOR PIETRO, PAOLO *que se queda esperando órdenes.*

M. PIET. Que enganchen.
PAO. Bien, Monseñor! (*Váse*)
M. PIET. Hoy tendré poco apetito. (*A Camila.*)
CAM. Vais á salir?
M. PIET. Necesito
distraer mi mal humor.
CAM. Monseñor se encuentra mal?
M. PIET. Sí; con una idea lucho...
Pienso mucho, pienso mucho,
y eso en mí no es natural.
Nublado está mi horizonte,
y ya sin norte camino...
La culpa es de mi sobrino
el Marqués de Sacro Monte.
Figúrate que es mi anhelo
casarle con Giovanina,
la heredera, la sobrina
del Cardenal Capo-bello,
cuyo influjo en el sagrado
colegio es de tal valia,
que con él espero un dia
ser secretario de Estado.

Pues mi sobrino desea
no verme en tal alto puesto;
y ha rehusado, so pretesto
de que la muchacha es fea.
Por motivo de tal clase
á su buen tio exaspera!
Le exijo yo que la quiera?
Yo le exijo que se case.
Ingrato! Cuando á mi afan
debe todo lo que es!
Su título de Marqués...
Su empleo de capitan...
Se ha negado á ser su esposo.
No habla mas que de un soprano
que cantó en el Vaticano
con un éxito pasmoso.
Y quiere traerle aquí!

CAM. Y dejais que se propase?...

M. PIET. Sí; con tal de que se case
á todo diré que sí.
—A otra cosa. Es singular...
Siento hoy una inapetencia...

CAM. Cosa rara en su Eminencia!

M. PIET. Qué me darás de almorzar?

CAM. Será el almuerzo esquisito.

M. PIET. Sí?

CAM. Pescados... frutas... aves...

M. PIET. Dame la lista. Ya sabes
que eso me abre el apetito.

(*Camila saca del bolsillo un papel y se lo dá.*)

MÚSICA.

(*Lee Monseñor.*)
«Ricas truchas de Ginebra,
un magnífico salmon.»
—Dios hará de tí una santa:
yo te doy mi bendicion.
—«Dos perdices estofadas.
—Nada malo Dios crió.
—Y una polla con tomate.»
—Alabado sea Dios.
«Habrá lampreas
de las del Sur...
Pescado rojo...
pescado azul...
Un rico pavo
de magnitud...

Pasas mas dulces
que el alhajú...»
—Jesús! Jesús!
Que ya la boca se me hace agua
con esos platos que sirves tú.
«Habrá conservas
y salchichon,
y chocolate
con pan de flor.»
Y de ese armario
me sacas hoy
vino de Oporto
Málaga y ron.
Soy pecador;
mas Dios me otorga lo necesario
para ir viviendo. Qué bueno es Dios!
No hay cosa que me alegre
ni que me guste mas,
que ver sobre una mesa
magnificencia tal.
Jamones por aquí...
perdices por allá...
ternera al asador,
salmon descomunal.
Capones con arroz,
pechugas de faisán,
y vino superior
de España y Portugal.
Va á ser hoy un festin
que ni el de Baltasar!
Jesús! Jesús!
Lo boca toda se me hace agua
con esos platos que sirves tú!

HABLADO.

CAM. Comed mucho.
M. PIET. Así, hija mia,
tendré mas ancho el pulmon.
CAM. (Si de alguna indigestion
no revienta el mejor dia.)

ESCENA IV.

Dichos, PAOLO.

PAO. Monseñor, os quiere ver...
M. PIET. Quién?

PAO. No me ha dicho su nombre.
M. PIET. Dile que vuelva.
PAO. Es un hombre
que parece una mujer.
M. PIET. Ya! El soprano. Eso es distinto.
Recíbele tú. (*A Camila.*)
CAM. (*Con disgusto.*) Hum!...
M. PIET. Eh!...
CAM. Odio á esa gente.
M. PIET. Por que?
CAM. No sé... por qué... por instinto.
M. PIET. Pues transige...
CAM. Haré un esfuerzo...
M. PIET. Yo me voy al Vaticano.
Trátame bien al Soprano
y no olvides el almuerzo.
(*Váse por el fondo con Paolo.*)

ESCENA V.

CAMILA, VENTURA, *en trage de aldeano.*

CAM. Cara feroz!
VEN. Dios os guarde.
CAM. (A otra puerta.) (*Volviéndole la espalda.*)
VEN. (No me ha oido.)
Y Monseñor? (*Tímidamente.*)
CAM. (*Bruscamente.*) Ha salido. (*Mirándola ya.*)
No volverá hasta muy tarde.
VEN. (Vaya una cara feroz!)
CAM. (Yo lograré que desista...)
Quién sois?
VEN. Soy un pobre artista.
CAM. Con qué contais?
VEN. Con mi voz.
CAM. Voz de tiple? No me agrada.
VEN. No supe adquirir ni aun nombre,
y no tengo nada.
CAM. Hombre!
Y qué hareis sin tener nada?
VEN. Tengo ambicion.
CAM. Estais loco?
VEN. Me protegen...
CAM. Será en vano.
VEN. Por qué razon?
CAM. Un Soprano
suele dar de sí tan poco!...

VEN. Deseo...
CAM. Ya sé; habitar
en palacio.
VEN. Oh! no; al revés.
CAM. Será posible? (*Mas amable.*)
VEN. Eso es
lo que trato de evitar.
CAM. Contad conmigo.
VEN. Un arcano
es mi verdadero nombre.
CAM. Cómo!
VEN. Oid. Yo no soy hombre.
CAM. Sí; ya sé que sois Soprano.
VEN. Mas claro...
CAM. Callad por Dios!
No necesito saber...
VEN. Yo... yo soy una mujer
ni mas ni menos que vos.
CAM. De verás? Yo me confundo...
VEN. Oid!
CAM. Hablad! Hablad, sí!
VEN. Siendo muy niña me ví
huérfana y sola en el mundo.
Sufrí... lo que nadie sabe...
sin amparo... sin abrigo...
Pero Dios hizo conmigo
lo mismo que con el ave.
Me dió voz, y dijo; canta!
Un músico me oyó un dia,
y me dijo que tenia
un tesoro en mi garganta.
Hallé en él un protector
que al fin me instruyó en el arte.
Me aplíqué; y él por su parte
se aplicó á hacerme el amor.
Su pasion con frenesí
un dia me declaró.
Cómo decirle que no,
si él me enseñó á dar el *sí*?
No era su amor una broma:
nos casamos al momento;
y, él á pié, yo en un jumento,
nos dirijimos á Roma.
Yo, por via de reclamo,
lanzaba cada suspiro...
Mas él... de pronto oye un tiro

y echa á correr como un gamo.
Se perdió. . . era tarde; y yo
viéndome sola y sin guia,
acepté al fin la alquería
que un cazador me ofreció.
Mas dejé al dia siguiente
aquel sitio hospitalario.
Partir era necesario,
y partí inmediatamente.
Por cierto que cuando me iba,
el pobre puso una cara...
Le faltó muy poco para
llorar á lágrima viva.
Llego á Roma al fin, que es cuna
del arte, á mi bolsa acudo...
Triste de mí! Medio escudo
era toda mi fortuna.
Mas puse mi ingenio á prueba;
y aunque en el sacro colegio
pasa por un sacrilegio
la voz de las hijas de Eva;
desde hoy, para mí, otra es
la ley que á regir empieza;
me vesti por la cabeza,
hoy me visto por los piés.
No fué mi plan indiscreto,
pues creyéndome un Soprano,
debuté en el Vaticano
con un éxito completo.
Conque hacedme ahora el favor
de decir, sin vacilar,
si me debo ó no quedar
al lado de Monseñor.

CAM. Quedaros!... De ningun modo.

VEN. Entonces voy á perder
su proteccion.

CAM. Puede ser
que yo lo concilie todo.

ESCENA VI.

Dichos, M. PIETRO, EL MARQUÉS.

M. PIET. Sobrino, estoy malo... Siento
la mayor inapetencia.

CAM. Aquí está ya su Eminencia.
(Aparte á Ventura que se hace atrás, bajando la vista.)

M. PIET. Quiero almorzar al momento.
CAM. Voy al punto á disponer... (*Vase.*)
VEN. (*Viendo el Marqués.*) (Ah! No temia yo en vano.
El cazador!)
MARQ. El Soprano!
VEN. (Dios me valga!)
MARQ. (Qué placer!)
M. PIET. Do quier la fama veloz
vuestro mérito declara.
VEN. Monseñor!...
MARQ. (Su misma cara!)
VEN. Ponderan...
MARQ. (Su misma voz.)
M. PIET. Con qué ayer cantó? Y qué tal?
MARQ. Jamás resonó en la nave
de un temblo voz mas suave,
mas pura, mas celestial.
Qué voz! De *primo cartello.*
Y yo decia entre tanto:
asi debe ser el canto
de los ángeles del cielo.
VEN. Señor...
MARQ. Yo estuve en la gloria.
No os separareis de mí.
VEN. (Diantre!)
MARQ. Vivireis aquí.
VEN. (Esto ya pica en historia.)
MARQ. Sentiré mientras exista
este ardor loco, infinito...
Un abrazo! Necesito
dar un abrazo á un artista.
VEN. Oh! no. (Ya dí en un escollo.)
MARQ. Uno y quedo satisfecho.
VEN. Estoy enfermo del pecho.
MARQ. Pues no os falta desarrollo.
M. PIET. (*Al Marqués.*) Eres lo mas entusiasta...
VEN. (Diantre! Yo estoy mal aquí.)
M. PIET. Quiéres abrazarle?
MARQ. Sí.
M. PIET. Pues bien, con la intencion basta.
MARQ. Con la intencion?
M. PIET. Ten mas seso!
VEN. (Qué conflicto!)

ESCENA VII.

M. PIETRO, EL MARQUÉS, VENTURA, PAOLO *con dos lacayos que acercan la mesa para el almuerzo.*

PAO. Monseñor,
el almuerzo.
MARQ. Hazme el favor
de llevarte todo eso.
M. PIET. Has perdido la razon?
Pues vaya un capricho raro!
MARQ. No intentaís almorzar?
M. PIET. Claro!
MARQ. Pues basta con la intencion.
M. PIET. Tu has olvidado la táctica
que yo he seguido hasta el dia.
MARQ. Cuál?
M. PIET. Ayunar en teoría;
pero comer en la práctica.
MARQ. Ea, pues! Comed por seis.
VEN. (Jóven mas estravagante. . .)
MARQ. (*A Monseñor, señalando á Ventura.*)
Quiero que cante.
M. PIET. (*Encogiéndose de hombros.*) Que cante.
MARQ. (*A Ventura.*) Os suplico que canteis!
VEN. Habeis sido tan amable,
me habeis elogiado tanto,
que Monseñor, si ahora canto,
va á hallar mi voz detestable.
MARQ. De este palacio, un eden
hará esa voz celestial.
M. PIET. Cantad. No comiendo mal
todo me parece bien.
(*Sentándose á la mesa.*)
MARQ. Vamos!. . . (*á Ventura.*)
VEN. Una estrofa sola.
MARQ. (*Haciendo levantar á monseñor que se disponia á principiar á comer.*)
Oidla!
M. PIET. (Resignacion!)
VEN. Pues allá va una cancion
de pura raza española.

MÚSICA.

VEN. Las mujeres y los toros
tienen una semejanza,
y es que toros y mujeres

de los hombres toman varas.
Pero es lo malo
que duele mas,
que lo que toman
lo que nos dan.
Cuerno! que me pilla!
Qué ligero es!
Pero mas que un toro
corre una mujer.

MARQ. Bravo! Magnífico.
No cabe mas.
Otra!

M. PIET. (Hoy me quedo
sin almorzar.)

VEN. (*Cantando.*)
En Jeréz me cogió un toro,
y en Utrera me casaron:
de esta última cogida
estoy yo mas derrengado.
Que entre una suegra
de Barrabás,
y mi fecunda
cara mitad...
Cuerno! que me han puesto
negra ya la piel.
Y ahora mas que á un toro
temo á una mujer.

HABLADO.

M. PIÉT. A la mesa!

MARQ. (Alma vulgar!)
—Tres cubiertos... Se ha contado
con vos. (*A Ventura.*)

M. PIET. Claro está.

MARQ. A mi lado.

M. PIET. Ea! á almorzar.

MARQ. A almorzar.

(*Se sienta á la mesa, colocándose de modo que cuando entra Crescendo, este no vea á Ventura. Paolo sirve la mesa, entrando y saliendo segun convenga.*)

ESCENA VIII.

Dichos, CRESCENDO *conducido por* CAMILA.

CAM. Venid.

M. PIET. Qué pollas tan tiernas.

CAM. (*Ap. á Crescendo.*) Ahora está de buen humor.
CRES. (Me estan temblando las piernas.)
CAM. Venid. He aquí á Monseñor.
M. PIET. Qué se os ofrece?
CRES. (*Mirando á la mesa.*) Ay! qué pavo!
Yo... Mí... la... sí... la...
VEN. (Qué veo!)
M. PIET. Sois músico?
CRES. Sí... mí...
M. PIET. Bravo!
Sabeis muy bien el solfeo.
CRES. Yo...
M. PIET. Sentaos.
CRES. (*Acercandose con alegría á la mesa.*) Que me siente?
VEN. (Mi esposo!) (*Procurando que este no la vea.*)
M. PIET. (*Indicándole uno lejos,*) En aquel sitial.
CRES. Yo creí... (*Obedeciendo.*)
M. PIET. Perfectamente.
CRES. (Sí. Perfectamente mal.
Mi posicion es muy falsa.
Esta gente es tan feliz!...
Ay! Dos perdices en salsa!
Me comia una perdiz.
Vino! De fijo es añejo...
Y qué bien que huele el pavo!
Vaya, pues, y aquel conejo?
Me comería hasta el rabo.
—El uno no es comedor... (*Observándoles.*)
Tampoco el otro lo es...
Pero en cambio, Monseñor
se come lo de los tres.)
M. PIET. Bebamos!
CRES. (*Corriendo á servirle.*) Jerez?
M. PIET. Estoy
por los vinos españoles.
Pero vos, quién sois?
CRES. Quién soy?
Soy Crescendo Tres-Bemoles.
Expianista... organista...
Todo lo que á vos os cuadre.
M. PIET. Dónde os hicisteis artista?
CRES. En el vientre de mi madre.
Nacen los hombres llorando...
Ya se vé... no son de estuco;
pero yo nací cantando
la introduccion del Nabuco.

MARQ. Componeis obras?
CRES. La cuenta
ya he perdido.
MARQ. Y con fortuna?
CRES. Aunque he empezado cuarenta,
no he terminado ninguna.
Si es mi sino! No hay reveses
que no me oponga el demonio.
Me casé no hace dos meses.
Pues hasta mi matrimonio,
que sin disputa podia
dar fecundos resultados,
no entra en la categoría
de los hechos consumados.
VEN. Ay! (*Dando un suspiro.*)
CRES. Cómo?
MARQ. (*Con solicitud.*) Qué es eso? (*A Ventura.*)
VEN. (*Procurando siempre que no la vea Crescendo.*)
Nada.
CRES. Si canto, hay siempre en la orquesta
quien me juegue una tostada.
M. PIET. Pues me voy á comer esta.
CRES. Como si yo fuera menos
que esos músicos noveles...
Traigo los bolsillos llenos...
M. PIET. Eso es bueno. (*Con la boca llena.*)
CRES. (*Sacando muchos.*) De papeles.
Hé aquí una ópera... «*El buho,*
ó la alondra solitaria.
Y esta otra? Tiene un duo...
Pues no digo nada el aria!
Si se pusiera en escena...
—Vuestra eminencia me escucha?
M. PIET. Caramba! Debe estar buena.
CRES. Mi ópera, eh?
M. PIET. No; mi trucha.
CRES. Si tuviérais la bondad
de oir un trozo... cualquiera.
M. PIET. Por qué no? Cantad.
MARQ. Cantad.
CRES. Gracias. Si una tiple hubiera...
MARQ. Ved á un Soprano escelente.
(*Señalando á Ventura que procura ocultar el rostro á Crescendo.*)
En Roma no le hay mejor.
CRES. He aquí un duo casualmente

de Soprano y de tenor. (*Sacando papeles.*)

MARQ. Venga pues.

CRES. (*Dándole un papel.*) Esta es su parte.

MARQ. Tomad. (*A Ventura.*)

VEN. No.

MARQ. Por favor!...

VEN. No!

MARQ. Tomad! (*Suplicándoselo.*)

VEN. (Reniego del arte
y de aquel que lo inventó.)

(*Ventura se pone á repasar el papel, tomando siempre una actitud conveniente para que no la vea su marido, hasta que lo indica el diálogo.*)

M. PIET. Mas sed breve, amigo mio,
ó de dormir no respondo.

(*Camila hace retirar la mesa, marchándose ella tambien.*)

CRES. La escena es un valle humbrio
con cementerio en el fondo.
Aquí un encinar robusto.
(*Indicando el sitio donde está el Marqués. Movimiento de este.*)
Se ve, de hermosa apariencia,
y un asno, atado á un arbusto,
en donde está su eminencia.
Al lado izquierdo una gruta.
Estamos?... Se alza el telon,
vibra el maestro la batuta
y empieza la introduccion.
(*Se levantan todos.*)

MÚSICA.

Brrrun!...—Golpe seco de orquesta.
Es un trueno que retumba
en medio de la floresta.
—Oú!...—El viento que zumba.
—Muy!...—Es un toro que brama.
—Coro de aves allá arriba...
Pí... pí... pí... pí...—Esto se llama
armonía imitativa.
Aquí, mientras grazna un buho
y le hace el eco un mochuelo,
para dar principio al duo
hay un breve *ritornello.*
Apenas se termina
del fondo salgo yo
y empieza el andantino;
señores, atencion!
—Do estás, esposa mia,

que te he perdido ha un mes?
Aunque el hallarte, acaso,
no me dará un placer.

MARQ. Maridos como ese
conozco á mas de tres,
que no se alegrarían
de hallar á su mujer.

VEN. (Va á ser un compromiso
si por azar me vé,
y dice mi marido
que yo soy su mujer.)

M. PIET. Aunque admirable sea
lo que cantando están,
á mí, si he de ser franco,
me gusta mas comer.

CRES. Si hay entre dos esposos
un *Calderon* de un mes,
fatal para el marido
la *fuga* puede ser.
(*Recitando con canto.*)
Un bulto diviso
en la oscuridad.

VEN. (Si la voz no finjo
me conocerá.)

CRES. Un bulto diviso (*Repitiendo la frase.*)
en la oscuridad...
—Responded.

VEN. (*Cantando.*) Se acerca...
No se quien será.

(*Disimulando ó fingiendo la voz del modo que la actriz crea mas á propósito.*)

CRES. Por Dios, caballero!
Que desafinais.

M. PIET. Qué dices tú de esto? (*Al Marqués.*)

MARQ. No se qué pensar.

CRES. (*Haciendo su papel.*)
Si será ella! La infeliz esposa
que un dia abandoné? Recuerdo atroz!
Me acerco? No: que debe estar furiosa
y me puede soltar alguna coz.

VEN. (*Haciendo su papel.*)
Me dice el corazon que es mi marido.

CRES. (*Id.*) El corazon me hace tí, pí, tá.

VEN. (*Id.*) Le debo rechazar; es un perdido.

CRES. (*Id.*) Si será, Santo Dios! Si no será?

VEN. (*En su voz y presentándose de frente á Crescendo.*)

Ola, esposo! Me conoces?
CRES. Cielo Santo! Mi mujer! (*Deja caer los papeles.*)
MARQ. } Ese reconocimiento
M. PIET. } no carece de interés.
CRES. (Si ella al fin me ha de reñir,
por reñirla empezaré.)
VEN. (Antes que él me riña á mí,
debo yo reñirle á él.)
CRES. Vil esposa!
VEN. Esposo vil!
CRES. Mónstruo!
VEN. Infame!
CRES. Inícua!
VEN. Infiel!
CRES. Cómo, al fin, aquí te encuentro?
VEN. Cómo, al fin, te vuelvo á ver?
M. PIET. } Han estado muy felices:
y el MARQ. } no se puede pedir mas.
Esa pieza es un prodigio,
es un duo original.
CRES. (Este hallazgo me sorprende
y ese trage mucho mas.
Hay aquí gato encerrado
y me empiezo ya á escamar.)
VEN. (Mi disfraz le ha sorprendido.
Temo que esto acabe mal;
que es celoso, y hará al cabo
alguna barbaridad.)

HABLADO.

CRES. (Me he quedado sin aliento:
como herido por el rayo.)
MARQ. Ea! Venid: que al momento. (*A Ventura.*)
va á principiar el ensayo.
CRES. (Es mi mujer el Soprano,
ó el Soprano no es mujer?)
MARQ. Vamos! (*A Ventura.*)
VEN. Voy... (Intento en vano
que no logre comprender.)
(*Haciendo inútilmente visajes para que Crescendo la vea; vase.*)
Voy.

ESCENA IX.

M. PIETRO, CRESCENDO.

CRES. (Yo marido de un Soprano!
Voy á pedir el divorcio.)

—Estamos solos? (*Con mucho misterio.*)

M. PIET. Ya veis...

CRES. Chís!... Me parece que oigo...

M. PIET. Hablad.

CRES. Chis...

M. PIET. Cuanto misterio!

CRES. Monseñor conoce á fondo
al Soprano?

M. PIET. Se que tiene
un talento prodigioso.
Como que el sacro colegio
le ofrece ya por el pronto
diez mil escudos...

CRES. (Diez mil!
Y yo que no tengo un óbolo,
me queria divorciar!
Está visto, soy un topo.)

M. PIET. Y bien, que íbais á decirme?

CRES. Que es un Soprano famoso.

M. PIET. Le conocíais?

CRES. Nos une
un recuerdo filarmónico.
Hacia un papel en mi ópera
Il matrimonio interriotto...

M. PIET. Interrumpido?

CRES. Si; tanto,
que consta de un acto solo.
Pero el dia del estreno,
sin saber por qué ni cómo,
desapareció el Soprano
quedándose el pobre novio.

M. PIET. Hizo muy mal.

CRES. Sin embargo,
decirle que le perdono...
que mi cólera ha pasado...

M. PIET. Bien.

CRES. Yo en esto soy filósofo.

M. PIET. Y con tal de que ejecute
vuestra obra...

CRES. El matrimonio
interrumpido? No... existen
obstáculos poderosos.
Mi ópera exige gran voz;
y él... él padece un mal crónico
En fin... un defecto orgánico...
la laringe... está algo ronco.

M. PIET. Pues yo nada le noté.
CRES. Porque es un defecto incógnito.

ESCENA X.

Dichos, EL MARQUÉS.

MARQ. Esto es atroz!
M. PIET. Qué sucede?
MARQ. Que esa Camila es un monstruo.
Decir que en palacio no hay
un gabinete á propósito
para alojar al Soprano!
Vamos, yo no me conformo.
M. PIET. Pero, sobrino...
MARQ. Mi cámara
no tiene otro cuarto próximo?
Pues ese para el Soprano.
Pared por medio.
CRES. (Demonio!)
MARQ. Estaremos siempre juntos.
CRES. (Caramba! Esto es sospechoso.)
MARQ. Y me enseñará el solfeo.
CRES. Pues si eso es lo mas monótono...
MARQ. Algunas noches tendremos
concierto entre los dos solos.
CRES. (De fijo no hay tal Soprano:
es un falso testimonio.)
MARQ. Bajaremos al jardin,
y allí al borde de un arroyo...
CRES. (De un precipicio es mejor,
de un precipicio muy hondo.)
MARQ. Oiré su voz argentina.
CRES. (Así te volvieras sordo.)
M. PIET. Qué entusiasmo por la música!
CRES. Es atroz.
M. PIET. Y sobre todo;
por ese jóven Soprano.
CRES. Eso no es natural.
MARQ. Cómo?
El afecto que me inspira
ese jóven es tan lógico,
tan natural... Figuraos
que tiene idéntico rostro,
la misma voz que una jóven,
á quien locamente adoro.
CRES. (Mi mujer. No hay mas.)

M. PIET. Y bien,
ignoras que me propongo
casarte con la sobrina...
MARQ. Escuchad este episodio.
Hallábame yo cazando
en los magníficos sotos
de Veletri.
CRES. (De Veletri?) (*Con ansiedad.*)
MARQ. Era una tarde de Agosto.
CRES. (Justo!)
MARQ. Al disparar un tiro...
CRES. (Ah! sí; aquel tiro espantoso.)
MARQ. Escucho la voz de un hombre
que pide á gritos socorro.
CRES. (Sí seria mi voz?)
MARQ. Luego
atraviesa el bosque un corzo.
CRES. (Si seria yo?)
MARQ. Le apunto
y yerro el tiro.
CRES. (Antropófago!)
MARQ. Casi al mismo tiempo escucho
la voz de una mujer... Corro,
y la hallo en el suelo exánime...
CRES. Pero con cierto decoro?
MARQ. Entre el corto zagalejo
enseñaba un pié tan mono...
CRES. (Por qué se cae, llevando
el zagalejo tan corto?)
MARQ. Yo la levanté...
CRES. Y por qué
os molestásteis?
MARQ. Mi hombro
sostenia su cabeza.
CRES. No era preciso tampoco...
MARQ. Volvió en sí; y al contemplarse
sola, sin guia ni apoyo,
se dignó pasar la noche
en mi quinta.
CRES. (Dios piadoso!)
MARQ. Y partió al dia siguiente...
CRES. (Bien hecho! Cuánto más pronto...)
MARQ. Sin que la haya vuelto á ver.
CRES. (Ni falta que hace.)
M. PIET. Supongo
que la olvidarás?

MARQ. Yo? Nunca!
M. PIET. Hice público y notorio
tu próximo enlace, y...
MARQ. Tio,
no me hableis de ese consorcio.
No debo admitir la mano
de una mujer que ya odio. (*Váse.*)
M. PIET. Esto es atroz, inaudito!
CRES. Eso digo yo... horroroso!
M. PIET. Dejadme en paz!
CRES. Monseñor...
M. PIET. Idos con dos mil demonios. (*Váse.*)

ESCENA XI.

CRESCENDO.

Perseguir á mi mujer!...
Nada, lo mejor de todo
es gritar mucho... hacer ruido...
Voy á armar un alboroto.
De algo han de servirle á uno
los instintos filarmónicos.
Monseñor debe saber...
Voy á escribirle un anónimo.

(*Se pone á escribir sobre una mesa, encima de la cual estará el breviario que viene á buscar Camila.*)

ESCENA XII.

CRESCENDO, CAMILA *seguida de* PAOLO.

CAM. El brevario buscad...
Le dejé aquí... estoy segura...
CRES. (Ah! Qué feliz coyuntura!)
(*Introduce en el libro el papel que ha escrito.*)
El breviario?... Tomad.
CAM. Dádselo á Monseñor. (*A Paolo.*)
PAO. (*Marchándose.*) Bien.
CRES. Señora, qué teneis?
CAM. Nada...
CRES. Pues estais algo agitada.
CAM. Temo... no por mí.
CRES. Por quién?
CAM. El soprano...
CRES. Aquí *inter-nos*
no hay tal soprano.
CAM. De modo

que vos sabeis...

CRES. Lo sé todo.

CAM. Silencio! Callad por Dios!
El marido complicado (*Bajando la voz.*)
está tambien.

CRES. El marido!

CAM. Si señor, es un perdido.

CRES. (Gracias!)

CAM. Que la ha abandonado.

CRES. Yo os diré...

CAM. Dando lugar
á que la infeliz esposa...
Si se descubre la cosa
bien pueden los dos temblar!

CRES. De veras?

CAM. Su desventura
van á labrar. Les auguro...
A ella, un calabozo oscuro.

CRES. Sí, eh?

CAM. Perpétua clausura.

CRES. Y á él?...

CAM. A él, con más dureza
lo deben tratar!

CRES. Con más!

CAM. Si señor; á él...

CRES. Qué?

CAM. Zás!
Le cortarán la cabeza.

CRES. Ay!

ESCENA XIII.

CRESCENDO, CAMILA, VENTURA.

VEN. (Él es!) Esposo fiel!

CAM. (Su esposo!)

VEN. Gracias á Dios
que te veo!

CRES. (Voto á brios!
Vá á perderme.)

VEN. (*A Camila.*) Es él!

CAM. Quién?

VEN. Él!

CRES. A ser él no me acomodo.
Soy... el otro.

VEN. Loco está.

CRES. Pues seré el de mas allá...

Pero él... de ningun modo.
VEN. Hay mujer más desgraciada?
CRES. (*Bajo á ella.*) Calla! Por Dios te lo pido!
VEN. Conque no sois mi marido?
CRES. No os conozco para nada.
VEN. Infame esposo!
CRES. Mas bajo!
VEN. Por qué? Hablemos sin rebozo.
CRES. Desgraciada!! El calabozo...
El verdugo!... Zás! El tajo!...
CAM. Pero... Ella es?... (*A Crescendo.*)
CRES. Qué ha de ser.
No! (Por qué ha de estar mal visto,
cuando Pedro negó á Cristo,
que yo niegue á mi mujer?)
Adios! (Estoy decidido.) (*Marchándose.*)
VEN. Dejarme así abandonada, (*conteniendo el llanto.*)
cuando el Marqués...
CRES. (*Volviendo.*) Cómo?...
VEN. Nada...
Sois acaso mi marido?
Dice el Marqués que mi acento (*A Camila.*)
le produce tal encanto...
En fin, se entusiasma tanto,
que si yo no ando con tiento...
CRES. Callad! Eso me exaspera.
CAM. Pero es vuestra mujer? (*A Crescendo.*)
VEN. Si.
CRES. Mí... Pues no dice que es mí?...
Ca? De ninguna manera.

ESCENA XIV.

Dichos, MONSEÑOR PIETRO.

TODOS. Monseñor! (*Al verle llegar.*)
CRES. (Ah! San Gerónimo
me valga!)
M. PIET. (*Abstraido.*) Qué atrevimiento!
CAM. Qué ocurre?
M. PIET. En este momento
he recibido un anónimo.
CRES. (El mio. Trance cruel!)
M. PIET. He aquí el papel insolente.
CRES. (Pero afortunadamente
yo no he firmado el papel.)
M. PIET. (*Leyéndolo.*) «Monseñor, hay quien os vende.

Sabed, por mas que os asombre,
que el Soprano no es un hombre.»
—Eso quién no lo comprende?

CAM. (Gran Dios!)

M. PIET. He aquí lo que labra
mi sorpresa y me incomoda.
—«Es una mujer, en toda
la estension de la palabra.»
—Vos una mujer!... No es cierto.
Yo no me engaño jamás.
Tengo un ojo...!

CRES. (Uno no más?
Pues nadie dirá que es tuerto.)

M. PIET. Dar á un anónimo fé...
Nunca!

CRES. Haceis bien, Monseñor.

CAM. Sabeis quién es el autor
de esa impostura?

M. PIET. (*Mirando á Crescendo.*) Lo sé.

CRES. (Ah!) (*Aterrado.*)

M. PIET. Quién es el criminal,
mi sagacidad penetra.
Conozco muy bien su letra;
hoy me ha escrito un memorial.

CAM. Es él! (*Aparte á Ventura señalando á Crescendo.*)

VEN. (Mi marido!)

CRES. (En vano
estoy buscando un pretesto...)
(*Como queriendo evadirse del peligro.*)

M. PIET. (*De pronto y presentándole el papel á Crescendo.*)
Cómo habeis escrito esto?

CRES. Que cómo, eh?... Con la mano.
La cosa mas natural...!
No os puede á vos suceder?
Corté una pluma; y por ver
si iba bien, ó si iba mal...

M. PIET. Sois pues, un calumniador?

CRES. No.

M. PIET. Probad que es mujer...
(*Señalando á Ventura.*)

CRES. Diablo!

M. PIET. O temblad!

CRES. (Malo si hablo;
y si no hablo, peor.)

ESCENA XV.

Dichos, Paolo.

Pao. Monseñor, he aquí el contrato
que os envia el Cardenal
Capo-bello.

M. Piet. Y mi sobrino
que no lo quiere firmar!
Estoy furioso.

Cres. (Esta nube
sobre quién descargará?)

M. Piet. Sereis ahorcado, maestro.
(*Deteniéndose de pronto frente á Crescendo.*)

Cres. Gran Dios!

M. Piet. Lo dicho.

Cres. Piedad!

Ven. Oid, Monseñor.

Cres. (Ahorcado!...
Santo Dios! Santo inmortal!...)

Ven. Si yo logro que el Marqués
firme ese contrato...

M. Piet. Ah!
No habría en el mundo nada
que yo os pudiese negar.

Ven. Pues yo espero conseguirlo.
Venga el contrato.

M. Piet. Tomad!

Cam. El Marqués. (*Viéndole llegar.*)

M. Piet. (*A Ventura.*) Ahí le teneis.
—Vamos... Solos hablarán
con mas libertad.
(*Haciendo señas á los demás de que le sigan.*)

Cres. (Solitos!...)
Pues yo opino que...

M. Piet. Callad!

Cam. No es posible. Aunque le ahorquen
no calla.

M. Piet. Pues le ahorcarán.

Cres. (Dios mio!)

Cam. Por hablador!

Cres. (Bonito rondó final!)

ESCENA XVI.

VENTURA, EL MARQUÉS.

MARQ. Ah! Sois vos, amigo mio?
Os buscaba con afan.
VEN. Tambien yo tengo que hablaros.
Dicen que os vais á casar
con la presunta heredera
de no sé qué Cardenal.
MARQ. Eso pretende mi tio.
VEN. Y vos tambien.
MARQ. Yo? Jamás!
Desde que vuestro semblante
me recuerda á la beldad
que adoro, estoy decidido
completamente á rehusar.
VEN. Por volverla á ver, qué haríais?
MARQ. Dar mi vida.
VEN. (*Presentándole el contrato.*) Pues firmad.
MARQ. Nunca! Mi existencia, sí;
mi alma, no la puedo dar.
VEN. Pues no volvereis á verla.
Es condicion *sine quá*
non.
MARQ. Y si firmo...
VEN. Os prometo
que la vereis.
MARQ. Lo jurais?
VEN. Lo juro.
MARQ. Y cuándo he de verla?
VEN. Mañana... hoy mismo quizás.
MARQ. Venga ese papel entonces.
VEN. (Logré mi objeto.) (*Mientras lo firma el Marq.*)
MARQ. Tomad.
Y decidle que por verla...
VEN. Un instante nada mas.
MARQ. Le sacrifico mi dicha,
mi amor y mi libertad.
VEN. Voy á llevar el contrato...
MARQ. Pero antes venid acá,
y permitid que os demuestre
mi inalterable amistad.
Este abrazo...
VEN. (*Esquivándose.*) Adios... (*Huyendo.*)
MARQ. No quiero

que de ese modo os vayais.

(*Va á echar á correr con los brazos abiertos tras de Ventura y se encuentra con Crescendo que sale, y á quien queda abrazado.*)

ESCENA XVII.

El Marquès, Crescendo.

Cres. Alto, Marqués!
Marq. Suelta, ó juro
que me las has de pagar.
Cres. Lo que es ahora, aunque me maten,
he de decir la verdad.
El Soprano es mi mujer.
Marq. Cómo! El Soprano...
Cres. Cabal.
Marq. Ah! Ya comprendo. Por eso
no se dejaba abrazar.
Cres. Pues, hombre, lástima fuera...!
Y el respeto á la moral?
Así á la mujer del prójimo
se abraza sin mas ni más?
Marq. No haberlo sabido antes!
Habeis hecho mal, muy mal,
en no darme la noticia,
con mas oportunidad.
Cres. De veras!

ESCENA XVIII.

Dichos, Monseñor Pietro.

M. Piet. (*Al Marqués.*) Ven á mis brazos!
He visto el contrato ya;
y esta noche se celebra
la ceremonia nupcial.
Cres. Qué escucho! Será posible?
Al fin os vais á casar?
Recibid mi enhora-buena.
Marq. Me quieres dejar en paz?
—Y el Soprano? (*A M. Pietro.*)
M. Piet. Mensajero
de nuestra felicidad
me llevó el contrato; y yo
le dí un abrazo.
Cres. (Qué afan
de abrazar á mi mujer!)
M. Piet. Pero alguien viene... El será.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, VENTURA *en traje de mujer conducida por* CAMILA.

M. PIET. Una mujer!
CRES. Caracoles!
Si es la mia!
MARQ. Es mi hermosa
desconocida!
VEN. (*Deteniéndole con el gesto.*) La esposa
de Crescendo Tres-Bemoles.
CRES. Chist!... (*Señalando á Monseñor.*)
VEN. Ya no hay cuidado.
CRES No?
M. PIET. Es mujer! Y yo, ay de mí!
que entusiasmado le dí...
—Dios me lo perdone!
CRES. (Y yo.)
M. PIET. Mas si la intencion no es mala.
Dios es clemente y perdona...
VEN. Me han nombrado prima-donna
del teatro de la Escala.
MARQ. Iré á Milan; yo amo el arte...
M. PIET. (Ya vuelve con sus estremos...)
CRES. Pues nosotros nos iremos
con la música á otra parte.
VEN. Bah! No vayas á creer...
Eso no es mas que una broma.
M. PIET. Tú te quedarás en Roma
al lado de tu mujer.
CRES. Yo conduciré el bagage
si partir hoy mismo quieres.
VEN. Amigo mio, tú eres
mal compañero de viage.
CRES. Ah! ya! Aquello fué... verás!
Ya sabes que yo iba á pié,
y tú en un asno... Noté
que el borrico andaba más.
Mi amor propio se picó
y dije al veloz jumento:
me ganarás á talento,
pero á correr... eso no!
Y de tal modo corrí,
que al entrar en Roma ufano,
como el dictador romano
dije: vine, ví y vencí.

VEN. Tu bizarra intrepidez
modera otra vez, ó auguro...
CRES. Nada temas.
VEN. Jura...
CRES. Juro
no abandonarte otra vez.
Y componer el final,
sino lo estorba el demonio.
de mi ópera...
M. PIET. El matrimonio
interrumpido?
CRES. Cabal.

MÚSICA.

Y espero que ese dia,
segun es de rigor,
aplaudan los amigos
y llamen al autor.
(Repiten todos la estrofa y cae el telon.

FIN.